

Desarrollo del carácter en la universidad: aportaciones desde el enfoque arnoldiano

Fátima Ruiz-Fuster

Universidad Internacional de La Rioja

El presente trabajo pretende mostrar la misión de la Universidad en la formación del carácter de los estudiantes universitarios desde una perspectiva Arnoldiana. Esta perspectiva se centra en las aportaciones de Magda Arnold, psicóloga del siglo XX que hunde sus raíces teóricas en Aristóteles y Tomás de Aquino, y que entiende que las aspiraciones personales de cada uno influyen en la integración de la personalidad. Estas aspiraciones, según Arnold, marcan una guía que dirige a las personas en su actuar cotidiano; las emociones, por su parte, permiten comprender cómo se va configurando una determinada jerarquía de valores y aspiraciones. Arnold denomina a este concepto *self-ideal*, concepto que constituye el eje de la integración de la personalidad, pero que bien podría equipararse a otros conceptos como búsqueda de la plenitud humana, eudaimonía o, siguiendo la terminología actualmente empleada, florecimiento.

La tesis que planteamos en este trabajo es que dichas aspiraciones pueden ser moldeadas durante el período universitario de los estudiantes, a través de las emociones positivas del deseo de saber y la admiración, entre otras (Arnold, 1970). Algunas de las emociones a las que alude a esta autora, permiten explicar cómo el estudiante universitario se ve impulsado hacia un conocimiento (deseo de saber) y una forma de vida (admiración) que pueden modular sus antiguos anhelos y aspiraciones y reconfigurar su jerarquía de valores. De este modo, planteamos una reflexión de cómo se produce la educación del carácter a través de las enseñanzas universitarias.

INTRODUCCIÓN

El carácter es clave para el florecimiento humano y la Universidad puede ser un buen lugar para su desarrollo. Según Brooks et al. (2022), en la universidad se trabaja con las aspiraciones de los alumnos y, por tanto, se puede dar dicho florecimiento y educación del carácter, planteando diversas estrategias para cultivar la virtud en la universidad. Otros autores, en esta línea, también entienden que la educación del carácter busca la plenitud humana a partir de la promoción de las virtudes (Fuentes, 2018). Kristjánsson (2017) planteó como objetivo de la educación del carácter el florecimiento humano del alumno incluyendo bajo este término los rasgos del buen carácter, cualidades humanas como las virtudes. El paradigma del florecimiento, según Kristjánsson (2020), contrasta con el anterior paradigma del bienestar basado en el déficit. El paradigma del florecimiento entiende que una vida virtuosa es condición suficiente para ser feliz. Sin embargo, él mismo, posteriormente, señalará que la educación del carácter no es suficiente ni necesaria para conducir la educación hacia el florecimiento humano, tal y como recalcan Bernal y Naval (2023). De este modo, vemos como los términos carácter, florecimiento, virtud y Universidad están muy ligados entre sí, a pesar de las discrepancias entre los distintos autores. La Universi-

dad, por tanto, es un lugar donde puede darse el desarrollo y la educación del carácter, a través del desarrollo de virtudes, teniendo como fin el florecimiento humano.

EDUCACIÓN DE LAS ASPIRACIONES HUMANAS EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

Según lo establecido en el anterior epígrafe, planteamos el papel fundamental del contexto universitario como lugar para la educación de las aspiraciones de los jóvenes. La educación de dichas aspiraciones tendrá un efecto a la hora de plantearse las metas para las que quieren vivir, para desear alcanzar su florecimiento o, en palabras de Arnold, un *self-ideal* adecuado.

En esta educación, consideramos que tiene un papel fundamental el profesorado, así como la profundización en un vasto conocimiento que permite acercarse a clásica noción de sabiduría. El profesorado, por un lado, ejerce un rol como modelo y referente para los alumnos; pueden constituir esos *ejemplos virtuosos* que, según Brooks (2022), son una estrategia para el desarrollo del carácter en la Universidad. En el profesorado también recae el rol de promoción del diálogo y de la reflexión entre los alumnos, especialmente en torno a las virtudes y la experiencia personal, lo que constituye también un modo de desarrollo del carácter (Lamb et al., 2022). El profesorado debe buscar el compromiso del alumnado con el conocimiento, un conocimiento amplio, centrando en lo que de verdad importa a las personas (Ahedo Ruiz, 2016).

Los años universitarios, por tanto, pueden constituir una oportunidad para el desarrollo del carácter. Esteban Bara (2020) afirma que «esos años de campus son una oportunidad para moldear una manera de ser, para dar forma a una identidad» (p. 141), y que «la vida universitaria es por sí misma enriquecimiento, mejora, regeneración, ganancia, florecimiento. Esa vida sirve para encaminarse hacia algo oportuno y conveniente, para adquirir una forma digna de consideración, para ser mejor de lo que uno es, para cosas así» (p. 144).

De este modo, vemos el papel clave de la Universidad en la identidad del estudiante, en la configuración de sus aspiraciones vitales y humanas. Asimismo, consideramos que estos aspectos están ligados al desarrollo del carácter; un carácter que requiere un conjunto de principios e ideales que guíen hacia los estándares de una vida auténtica (Arthur, 2020, p. 11), lo que coincide con la propuesta de Arnold (1954) que sugiere que para el crecimiento de la personalidad¹ no sirve cualquier meta o ideal, sino que es necesario que sea adecuada y válida para la persona y su humanidad.

LAS ASPIRACIONES HUMANAS Y LAS EMOCIONES POSITIVAS EN ARNOLD

Las aspiraciones humanas constituyen esos ideales o metas a los que tiende la persona (el estudiante, en este caso). Consideramos que dichas aspiraciones se pueden modelar en el contexto universitario a través de la *admiración* hacia los profesores y del *deseo de saber* y conocer.

1. El concepto de personalidad en Arnold es similar a lo que, a día de hoy, se entiende por carácter. Por ello, usaremos indistintamente ambos conceptos.

Ambos conceptos son explicados por Arnold en su teoría y afirma que pueden constituir una oportunidad para acercarse a una meta adecuada y válida a la que denomina *self-ideal*. Este *self-ideal*, según la perspectiva de Arnold, se puede entender como la jerarquía de valores de la persona, que se va conformando especialmente en la infancia y juventud, a través de los modelos o referentes presentes en su vida.

El proceso de configuración del *self-ideal*, según Arnold (1960b, 1960a), sucede de forma gradual y se apoya en el *appraisal* que precede a la emoción y a la emoción misma, ambos conceptos clave en la teoría de Arnold (1984). En concreto, las emociones clave en el desarrollo de este ideal son el amor y admiración a los referentes que la persona tiene a lo largo de la vida. Los modelos familiares y de personas cercanas, los modelos culturales y sociales y todas las experiencias que vive median en este proceso. Estos referentes son un ejemplo de objetivo deseable a alcanzar y generan en la persona, precisamente a través de la admiración y del amor, un impulso a la acción para alcanzar eso que desean.

De este modo, las personas van conformando una escala de valores, según lo que han vivido. En un inicio, el impacto de estas experiencias es menos reflexivo. Sin embargo, conforme la persona va creciendo, va sometiendo esos modelos y experiencias a un juicio reflexivo sobre lo conveniente o no de esas acciones, y sobre la dirección o meta que ellos quieren dar a su vida.

De este modo, el sujeto obtiene un conocimiento de lo que es valioso (*appraisal* o valoración), así como un impulso a actuar (emoción) conforme a dichos valores. El amor humano y la admiración son básicos, tal y como hemos mencionado; emociones necesarias para formar y perseguir una meta válida y adecuada, que perfeccione a la persona en su humanidad (*self-ideal*).

Consideramos, por tanto, que el profesorado universitario puede inspirar en los alumnos dicha admiración y constituir sus modelos y referentes. Esta admiración que antes han tenido hacia sus padres y que ahora puede surgir hacia el profesorado universitario, contribuye en el modelado de sus aspiraciones. No es extraño recordar con cariño y admiración a alguno de los profesores en la etapa universitaria que ha influido de manera decisiva en nuestras decisiones tanto personales, como académicas y profesionales.

Además del *amor* y la *admiración*, entre las distintas emociones positivas mencionadas por Arnold destacamos el *deseo de saber*. El deseo de saber lo define como un impulso a la acción que se despierta por cualquier cosa nueva que se percibe y valora. Este impulso lleva al interés, a una preocupación duradera ante una situación y puede convertirse en un hábito que conduzca a la sabiduría siempre que se dirija a hacer frente a los problemas, condiciones y propósito de la vida humana, y hacia todos los hechos que afectan al ser humano. Esta sabiduría, según Arnold (1960b), permite conocer lo que vale la pena en la vida y alcanzar un mejor conocimiento de una meta vital válida.

De este modo, el conocimiento al que se accede gracias a la Universidad también genera en los estudiantes un impulso, un deseo de conocer lo verdaderamente importante en la vida humana. Las aspiraciones se ven influidas gracias a dicho conocimiento, lo que afecta a la meta que se plantea el estudiante en la vida. De este modo, se ve influido el *self-ideal* de la persona y, como consecuencia, también el desarrollo de su carácter.

CONCLUSIÓN

En definitiva, las aspiraciones de los estudiantes que llegan a la Universidad se ven influidas por el ejemplo de sus profesores y por la inmersión en un conocimiento vasto y profundo. Estas aspiraciones se ven ampliadas, modificadas, desarrolladas, lo que puede suponer un impacto en el desarrollo del carácter del estudiante. Las aspiraciones adquiridas en el camino universitario modulan la meta a la que la persona aspira. Esto parece ocurrir gracias a dos emociones concretas: la admiración y el deseo de saber. Ambas emociones nos impulsan a lograr los objetivos mencionados, a querer lograr aquello que vemos bueno para nosotros. Cabe mencionar que el desarrollo del carácter en la Universidad entendido como lo hemos planteado en este trabajo requiere revalorizar el papel de la formación humanística en la Universidad, independientemente del campo de estudio, y un trato cercano del profesorado con el alumnado, que permita establecer un vínculo cercano que permita generar cierta admiración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahedo Ruiz, J. (2016). La universidad: Una escuela al servicio de la verdad. *Revista Complutense de Educacion*, 27(2), 517-532.
- Arnold, M. B. (1954). The Theory of Psychotherapy. En Magda B. Arnold & J. A. Gasson (Eds.), *The Human Person: An Approach To An Integral Theory Of Personality* (pp. 493-538). New York: The Ronald Press Company.
- Arnold, M. B. (1960a). *Emotion and Personality. Volume I: Psychological Aspects*. New York: Columbia University Press.
- Arnold, M. B. (1960b). *Emotion and Personality. Volume II: Neurological and psychological aspects*. New York: Columbia University Press.
- Arnold, M. B. (1970). *Emoción y Personalidad. Volumen II Aspectos Neurológicos y Fisiológicos*. (Trad.). Buenos Aires: Editorial Losada.
- Arnold, M. B. (1984). *Memory and the brain*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Arthur, J. (2020). *The Formation of Character in Education: From Aristotle to the 21st Century* (Routledge). London and New York.
- Bernal Martínez de Soria, A., & Naval, C. (2023). El florecimiento como fin de la educación del carácter. *Revista Española de Pedagogía*, 284(enero-abril), 17-32.
- Esteban Bara, F. (2020). Preparacion para la vida universitaria. En J. Ahedo, J. L. Fuentes, & C. Caro (Eds.), *Educar el carácter de nuestros estudiantes: reflexiones y propuestas para la escuela actual* (pp. 139-148). Madrid: Narcea Ediciones.
- Fuentes, J. L. (2018). Educación del carácter en España : causas y evidencias de un débil desarrollo. *Estudios sobre Educación*, 35(October), 353-371.
- Kristjánsson, K. (2017). Moral education today : Ascendancy and fragmentation. *Journal of Moral Education*, 46(4), 339-346.

Kristjánsson, K. (2020). El florecimiento como el fin de la educación: una aproximación y diez problemas persistentes. En C. (Coord. . Naval, A. (Coord. . Bernal, & G. (Coord. . Jover (Eds.), *Perspectivas actuales de la condición humana y la acción educativa* (pp. 17-35). Madrid: Dykinson.

Lamb, M., Brant, J., & Brooks, E. (2022). Seven Strategies for Cultivating Virtue in the University. En J. Brant, M. Lamb, & E. Brooks (Eds.), *Cultivating Virtue in the University* (p. 0). Oxford University Press.